

## EL MCC EN MENDOZA

El nacimiento de los Cursos de Cristiandad en Mendoza tiene una particularidad distintiva a lo ocurrido en otros lugares, no hubo ningún equipo de laicos y sacerdotes provenientes de otra diócesis que les diera inicio, solamente vivía en Mendoza un hermano que lo había hecho en su estancia mientras desarrollaba una beca de estudios en España y algunos hermanos de la diócesis de San Rafael que lo hicieron en Córdoba.

El sacerdote agustino Fray Antonio Torío que entre otras actividades pastorales asesoraba a un grupo de la Acción Católica en la Parroquia de San Agustín y que había vivido en España la experiencia de Cursos, preparaba un retiro espiritual para ellos y por inspiración del Espíritu Santo este retiro se transformó en un Curso de Cristiandad. Pero qué mejor para conocer su origen y las circunstancias que dieron lugar a este inicio, leer lo que el **Fray Antonio Torío y Roberto Urrutigoity, Director Espiritual y Rector del Curso Nº1 de Mendoza** escriben a continuación, sobre lo que vivieron en las memorables jornadas del **08 al 11 de octubre de 1965**.

### COMO NACIERON LOS CURSOS DE CRISTIANDAD EN MENDOZA

*Era el año 1965, cuando el P. agustino, Fray Antonio Torío, en el mes de febrero de ese año, en una tarde invernal, fue a hacer un Curso de Cristiandad. Era en Gijón (Oviedo-España). Al entrar en la casa, le sorprendieron al decirle usted será el Subdirector espiritual del curso. Piensen en la admiración y estupor que le causaría semejante anuncio. Pudo desarrollar el encargo que le dieron con la gracia de Dios. Al fin era tener una experiencia más de la gracia de Dios en su vida. Le preguntaban los dirigentes dónde había aprendido los rollos. La lógica fue contestar qué significaba ser lo que era. Para eso había entregado y consagrado su vida a Dios y a los hombres y se había dado a Jesucristo. Trataba de darlo al mundo y proclamar que era el Salvador de la humanidad. De allí salió llevando los pesados rollos del Curso de Cristiandad. Vuelto a Mendoza, continuó con su tarea de párroco de San Agustín y su tarea apostólica. Asesoraba a dos grupos de varones, en total de 30 hombres profesionales casi en su totalidad. Y, entre ellos, se suscitó el deseo de hacer un retiro. Él descartó hacer un Curso de Cristiandad, aunque de él había hablado con el Vicario General, que estaba a cargo de la Diócesis y le había pedido permiso para el Retiro.*

*El 8 de octubre de ese año, los 30 hombres entraron a hacer el Retiro, con alguno más que habían invitado de entre los amigos. Los temas serían los rollos de los*

*Cursillos de Cristiandad, desarrollados por los laicos y el sacerdote; pero no sería el Cursillo sino un retiro.*

*La noche de entrada, el Espíritu Santo nos dio la gran sorpresa. Comenzábamos la primera meditación, en una sala de la casa del dueño de un hotel, cuando <<irrumperen>> en la sala el P. Santiago, un padre franciscano que estaba en San Rafael (Mendoza,) diócesis distinta de Mendoza, con cuatro personas más y nos dicen que venían a hacer el Cursillo de Cristiandad.*

*Nadie de los que estábamos reunidos les había avisado, ni hasta el día de hoy el que escribe puede decir cómo se enteraron. Pero allí mismo, el único que conocía la dinámica del Cursillo, Fray Antonio Torío y que era el director de aquel pretendido retiro aceptó convertir el retiro en Cursillo de Cristiandad. Y, apoyado por el P. Santiago, que luego sería el mejor colaborador suyo durante un tiempo prolongado, se inició el Cursillo de Cristiandad, con gran impacto para Mendoza y diócesis contiguas. No hubo dirección humana. En verdad, no sabía que existían en la Argentina. Me movía con la información de España y la experiencia que allí tuve. La presencia de los sanrafaelinos, a quienes nadie de los reunidos conocíamos, fue el signo de la voluntad divina y así comenzaron los Cursillos de Cristiandad de Mendoza. Estábamos respaldados por la oración de los cursillistas de Gijón que nos habían enviado las asombrosas palancas de muchos mineros, cursillistas de la Diócesis de Oviedo. Y con su ayuda, en los primeros tiempos, el Señor nos fue haciendo ver maravillas en esos tres primeros días. Fueron días de inmenso gozo y el Director espiritual escribía a Monseñor Hervás las maravillas que habíamos visto. Había superado lo que había vivido en Gijón, en aquel Cursillo donde había ido como uno más y me habían convertido en Subdirector del mismo. Rollos, reuniones de grupo, cantos, oración, Reconciliación, Eucaristía, y hasta clausura con gente llegada de San Rafael. Pronto vino a vernos el arzobispo de San Juan, que envió gente de su Diócesis, luego, San Luis y más tarde hasta Río Cuarto.*

*El P. Santiago ya se fue a la Casa del Padre hace pocos años. Él, llamado P. Colorín, por su exigua estatura humana, era un gigante por su celo apostólico, y hombre de oración. Durante años, trabajamos juntos, dando una impronta conciliar al Cursillo. Y como dije los Cursillos de Cristiandad comenzaron a extenderse de inmediato por San Juan, San Luis y hasta Río Cuarto. Comenzamos por un grupo ya comprometido con la vida de la Iglesia y en la vanguardia de la misma.*

*Algunos eran dirigentes de la Acción Católica y fueron los primeros en recibir esta gracia, que luego se abriría hacia los dirigentes universitarios y de movimientos sociales. Vimos renovarse un nuevo Pentecostés, que admiró al P. Agustín Trapé, General de los agustinos en Roma, íntimo amigo de Pablo VI, al hacer su visita a nuestra comunidad agustiniana de Mendoza.*

*Después de 45 años, el Señor me ha concedido la gracia de hacer esta reseña y contribuir a que le alabemos por su gran amor y su gran misericordia. Y debo bendecirlo porque Mendoza vive aún con entusiasmo esta gracia y, en muchos, está viva la espiritualidad eclesial, que en ellos descubrieron. Si a los hombres se les conocen por sus obras, quien ve la obra material del Movimiento en Mendoza se da cuenta de que ha habido una vitalidad asombrosa a lo largo de estos 45 años en los que tantos hombres y mujeres han recibido la gracia y se han llenado de colores; y aún siguen resplandeciendo en los corazones esos colores, que adquirieron en los Cursillos de Cristiandad.*

### **Fray Antonio Torío**

*Si acaban de leer el escrito que precede del padre Antonio TORÍO, se explicarán la sorpresa de aquella noche de iniciación del que creíamos iba a ser Retiro Espiritual Ignaciano, previsto inocentemente para aquellos 30 hombres de la Acción Católica Argentina en Mendoza; cuando de golpe experimentaron lo que para ellos era un desconocido Cursillo de Cristiandad. Porque así fue resuelto por ambos frailes españoles "sin decir ¡agua va!".<sup>1</sup>*

*Decidido a última hora por la instigación temeraria de "fray Colorín" (aquel franciscano de tan pequeña estatura, osado, desconocido para nosotros, pero que nos robó el corazón con su humilde y entusiasta alegría); y la arriesgada complicidad del autor y principal responsable de tamaña intrepidez; el querido padre Antonio.*

*En efecto, ningún argumento expuesto sirvió para disuadirlos de tamaña aventura. Pues aquellos dos frailes decidieron al unísono "no levantar cabeza".<sup>2</sup>*

-- 0 --

*Tamaño susto nos impulsó a los dirigentes (asesores, rollistas y auxiliares) a vivir aquellos tres días en cuando las actividades lo permitían, "pegados" al improvisado Sagrario ubicado en uno de los salones.*

---

<sup>1</sup> Alusión a la antigua expresión española "¡agua va!", cuando se advertía a los transeúntes desde el interior de alguna casa, que se arrojaba aguas a la calle (si no te alertaban con tal grito, menuda sorpresa como peatón, al poder resultar salpicado)

<sup>2</sup> Modismo español significando "no parar de hacer algo". En efecto "pasaron por encima" las previas y timoratas objeciones del entonces primer Rector "a la fuerza".

*Sorprendidos al comprobar los efectos de aquel estar en la presencia del Señor; comprobando con hechos palmarios, que realmente Dios nos veía y prestaba oído, a nuestro íntimo clamor de auxilio.*

*Fue impresionante ver trabajar a Dios, a pesar de nuestros límites.*

*Cuánta alegría profunda se advertía que inundaba la vida de cada participante, al estar allí ensayando entre todos, aquel vivir en Gracia conciente y creciente.*

*Descubriendo que el apostolado resulta una invitación al prójimo, a experimentar personalmente el gozo de vivir en la familia y en el trabajo, por Él, con Él y en Él. Que "Dios con nosotros, ¡quién contra nosotros!".*

*Se imaginan lo que después ocurrió en aquel primer acto de clausura "de colores"...*

*Después, al salir del Cursillo (nadie lo conocía en Mendoza y nada debíamos divulgar de sus características, ni a nuestras esposas), las iniciales dificultades de quienes no entendían "que bicho nos había picado", para estar como locos de entusiasmo. Hasta que logramos llevarlos, al poco tiempo, a su propio Cursillo de Cristiandad.*

*El resto sobre "el santo lío" que se armó en Mendoza y las diócesis cercanas, se los acaba de narrar más arriba el padre Antonio.*

*- - 0 - -*

*Hoy nos sigue quedando la inquietud, para que los actuales dirigentes perseveren, en cuidar con igual esmero que aplican a la preparación y desarrollo de cada Cursillo, a la animación diligente y perseverante del "cuarto día".*

*Llegados así a este 45 Aniversario, los acompañamos "haciendo palanca". Sabiendo que los dirigentes resultan ser los "ayudantes de cocina", de un Dios cercano y omnipotente, cuando nuestra libertad le deja obrar.*

*¡De colores!*

**Roberto "Cacho" Urrutigoity**

**COMO SE DESARROLLARON**

Fueron creciendo en forma vertiginosa, la llama encendida en ese primer Cursillo de Cristiandad se expandió rápidamente llenando la cabeza de ideas y el corazón de fuego no sólo de mendocinos, sino también de hermanos de las diócesis vecinas y del interior de nuestra diócesis, realizando un promedio de diez Cursillos por año.

Después de los cinco años del inicio, el Secretariado consideró conveniente, teniendo en cuenta la amplitud geográfica de la diócesis y las distancias que nos separan de otros núcleos urbanos y rurales, abrir Escuelas en ciudades estratégicas del interior para la formación de sus dirigentes. Así fueron creciendo y ya contamos con ocho Coordinadoras en diversas localidades donde se desarrollan Escuela y Ultreya, a cargo de Comisiones Coordinadoras que funcionan como Subsecretariados. Ellas son:

**Zona Este:**

Coordinadora de San Martín a 45 Km de la capital de Mendoza.

Coordinadora de Rivadavia a 60 Km.

Coordinadora de Santa Rosa a 85 Km.

**Zona Valle de Uco:**

Coordinadora de Tunuyán a 80 Km.

Coordinadora de La Consulta a 120 Km.

Coordinadora de Tupungato a 75 Km.

**Zona Metropolitana:**

Coordinadora de Maipú a 15 Km.

Coordinadora de Luján de Cuyo a 20 Km.

Siempre contamos con el apoyo de la jerarquía y de sacerdotes de distintas órdenes y del clero diocesano. Nuestro Arzobispo, Monseñor José María Arancibia nos alienta a cumplir acabadamente con la finalidad del MCC y a la integración en el Plan Pastoral Diocesano manteniendo nuestra identidad.

Tuvimos desde el comienzo comprometida participación e integración a nivel zonal y nacional en Plenarios, Convivencias, Encuentros de Dirigentes y Cursillo de Cursillos. En el período de 1990 a 1994 asumimos la responsabilidad de brindar el servicio al MCC de Argentina como Mesa Directiva Nacional. Uno de nuestros dirigentes ha integrado los Comités Ejecutivos del GLCC cuando el Movimiento de nuestro país fue sede del mismo en los períodos 1988-1992 y en el actual 2010-2014.

**COMO SON HOY**

Los Cursillos que se realizan actualmente se integran con grupos de cada una de esas Coordinadoras que aportan sus dirigentes junto con los de Mendoza. Destacamos la unidad que se logra desde el Secretariado y la Escuela Diocesana con cada una de éstas, quienes responden a los objetivos y contenidos previamente elaborados y luego compartidos en reuniones mensuales de evaluación y proyección.

Hasta la fecha se han realizado 375 cursillos con una participación de 14.370 hermanos: laicos, obispos, sacerdotes y religiosas. En este año tenemos previsto realizar seis Cursillos, tre de hombres y tres de mujeres. Todos ellos se desarrollan en la Casa de Retiros de Lunlunta de Luján de Cuyo del Arzobispado de Mendoza.